

## "El Perdón de los Pecados"

Todos los que alcanzan la edad en la que entienden la diferencia entre el bien y el mal y luego quebrantan los mandamientos de Dios han cometido pecado. Romanos 3, verso 10 dice: "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno." El verso 23 dice: "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." Pablo dijo en Romanos 7, verso 9: "Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí." Cuando uno llega a conocer la enseñanza de Dios y peca, muere espiritualmente. Se separa de la gracia de Dios. Romanos 6, verso 23 dice: "Porque la paga del pecado es muerte"; y eso no ha cambiado. Sigue siendo verdad.

Sabes, en algún momento cada persona se da cuenta de la terrible maldad de su propio pecado. Es fácil ver la maldad de otros. Vemos su culpa y vergüenza; pero es difícil admitir esa misma maldad en nuestras propias vidas. Debemos admitir: "He pecado contra Dios, y ya no soy inocente." Gran parte de la vida se pasa ignorando la realidad de nuestros pecados. Negamos que hayamos pecado o imaginamos que el pecado no es gran cosa. Echamos la culpa a otros o culpamos a Dios. Dios no nos hizo pecadores, nosotros escogimos pecar. Y todos somos responsables ante Dios y responsables por nuestros pecados.

Nuestra lectura viene del capítulo 53 de Isaías, versículos 4 al 6, y habla de todo lo que nuestro Señor Jesús hizo para que pudiéramos ser perdonados.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos. Padre, estamos agradecidos porque tu Hijo Jesús pagó el precio supremo para que pudiéramos tener el perdón de nuestros pecados. Estamos agradecidos porque Él llevó nuestra culpa y agradecidos por Su amor. Ayúdanos, Padre Celestial, a actuar en obediencia y por amor y gratitud por lo que Tu Hijo ha hecho por nosotros. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

La humanidad a menudo da por sentada la gracia de Dios. Algunos imaginan que Dios es un anciano amable que aprueba todo lo que hacemos y nunca se enoja. Tal Dios nunca ha existido. Dios siempre nos ha conocido. Proverbios 15, verso 3 dice: "Los ojos de Jehová están en todo lugar, Mirando a los malos y a los buenos." El profeta Oseas habló de las malas obras de Samaria en Oseas 7, verso 2. Y dijo: "Y no dicen en su corazón Que tengo memoria de toda su maldad; Ahora les rodearán sus obras; Delante de mí están." Dios siempre conoce lo bueno y lo malo que las personas hacen.

Es común que los seres humanos minimicen sus pecados, que piensen que Dios no se toma en serio el castigo del pecado. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:13–14: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." Sí, el Señor Jesús es el juez de toda la humanidad, y Él dice que muchos se perderán y solo unos pocos se salvarán.

2 Tesalonicenses 1:6–9 fue escrito para cristianos que estaban siendo afligidos por incrédulos. Dice: "Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois

atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.” El pecado, ignorar a Dios y desobedecer el evangelio hará que las personas se pierdan.

Podrías decir: “Mis pecados no son tan malos”; pero estás hablando como un pecador culpable y no como Aquel contra quien se ha pecado. Puedes minimizar tus pecados, pero tu conciencia aún te acusa. No es solo tu conciencia; todo pecado es ofensivo a Dios. ¿Has considerado cuántas veces en tu vida has pecado contra Dios? El Salmo 130, versículos 3 y 4 dice y pregunta: “Jah, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.” David oró, en el Salmo 143, verso 2: “Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.” ¡Necesitamos el perdón del Señor! Sin la sangre de Jesús, no tenemos esperanza de vida eterna.

Jesús es el justo juez (2 Timoteo 4, verso 8). Él juzgará al pecador y justificará al creyente justo. Habacuc 1:13 dice de Dios: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio.” Nuevamente el Salmo 5, verso 4 dice: “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti.” Hebreos 12, verso 14 nos recuerda: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” Nos volvemos santos cuando somos lavados en la sangre de Jesús y limpiados del pecado. No podemos presentarnos ante Dios como irrepreensibles sin la sangre de Jesús.

Isaías 59:1–2 dice: “He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” La separación de Dios no solo afecta nuestra salvación, sino toda nuestra relación. Dios no escucha la oración de una persona que ama el pecado. El Salmo 66, verso 18 dice: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.” Proverbios 15:8 dice: “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; Mas la oración de los rectos es su gozo.”

Dios no quiere que nadie se pierda; Él quiere que todos sean salvos. Y para ser salvo, debes decidir venir al Señor Jesús y seguirlo. Algunos aceptarán hacer lo correcto, mientras que otros se rebelarán. Sus decisiones importan para Dios. Isaías 1:18–20 dice: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.” De verdad, uno se preguntaría por qué alguien se rebelaría contra el Señor, sabiendo que solo le espera el castigo.

Cuánto mejor es que las personas sigan al Señor, que abandonen sus pecados y se vuelvan a la justicia. Isaías 55:6–7 nos exhorta: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” Cuando las personas se apartan de sus caminos malvados y vuelven al Señor, el Señor perdonará abundantemente. Eso significa que Él puede perdonar incluso toda una vida de pecado y los peores pecados. La gracia de Dios es mayor que nuestros pecados, porque la sangre de Jesús puede lavar todo pecado.

Colosenses 2:12–13 nos recuerda: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.” Ahora, si Dios pudo levantar a Jesús, Él puede perdonarte todos tus pecados al darte vida juntamente con Cristo. Cuando somos bautizados, morimos a ese viejo hombre de pecado y resucitamos para andar en una nueva vida. 2 Corintios 5, verso 17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Todos los pecados antiguos son borrados. Dios ya no toma en cuenta nuestros pecados cuando somos bautizados en Cristo. En Cristo somos nuevas criaturas, nuevas personas, hijos de Dios, santos.

No puede haber una diferencia más grande que la diferencia que Cristo hace en nuestras vidas. Antes de convertirnos en cristianos, estamos muertos en nuestros pecados y transgresiones; pero después de convertirnos en cristianos, somos lavados con la sangre de Cristo, libres de pecado y nuevas criaturas llenas de esperanza.

El día más feliz de nuestras vidas y la mejor noticia que jamás escucharemos es la noticia de que hemos sido perdonados de nuestros pecados. David escribió en el Salmo 103, versículos 8 al 12: “Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.” David comprendió que el Señor era misericordioso y que quitó por completo nuestros pecados de Él. Y también de nosotros cuando somos perdonados. Cuando Dios perdona, lo hace intencionalmente y lo hace por amor. La misericordia de Dios significa que Él ha decidido no tener en cuenta nuestros pecados o transgresiones.

El profeta Miqueas pudo decir en Miqueas 7, versículos 18 al 19: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.” El perdón significa que Dios ya no tiene nuestros pecados en nuestra contra; ya no están en Su mente cuando piensa en nosotros. El Señor dijo en Isaías 44:22: “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.”

El propósito del perdón es lograr la reconciliación. Dios nos perdona para poder renovar una relación con nosotros. Cuando pecamos, rompimos una relación amorosa con Dios. Cuando el Señor nos perdona en respuesta a nuestra fe, amor y obediencia a Su voluntad, Él renueva esa relación amorosa con nosotros. 2 Corintios 5, verso 19 dice: “que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” Cristo murió por nuestros pecados y soportó el castigo por nuestras almas culpables, para que Su sangre sacrificada pudiera expiar nuestros pecados y reconciliarnos. Su muerte nos permitió volver a ser amigos de Dios.

Quiero ser justo. Quiero estar bien con Dios y no tener ninguna mancha de pecado en mi alma. Quiero poder llamar a Dios “Padre,” sabiendo que la sangre de Jesús ha perdonado mis transgresiones y ha abierto la puerta para que yo me reconcilie, es decir, esté bien con Dios, una vez más. Sé que no puedo cambiar el pasado. La historia es historia, y no se puede deshacer. Pero mi pasado ya no es un

obstáculo que separa a mi Dios de mi alma. En el perdón, mi pecado se ha ido, mi culpa se ha ido, y mi vergüenza se ha ido. Puedo orar, y Dios escuchará.

El perdón conlleva el indulto, pero no extingue el pasado de una persona; eso no se puede hacer. No se puede deshacer la historia. El registro de lo que hemos hecho, sea bueno o malo, permanece. Dios no extingue los hechos del pasado. Pero Dios envió a Jesús para sufrir el castigo por nuestros pecados en la cruz. Así que Isaías 53:5 dice: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” 1 Pedro 2, verso 24 explica que: “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” Sí, somos sanados de la separación de Dios que nuestros pecados causaron. Su muerte nos pone en un nuevo camino de vida justa. Morimos al pecado y vivimos para la justicia.

El perdón cambia nuestra relación con el Padre, de modo que los pecados ya no son un obstáculo para la oración. En cambio, somos Sus hijos y trabajamos para el cumplimiento de Sus propósitos. Su amor y favor ahora brillan sobre nosotros, y le amamos. Queremos que Él brille en nuestras vidas. Queremos que se haga Su voluntad en la tierra. Y con humildad tenemos hambre y sed de justicia al alejarnos de la vieja vida de pecado hacia una nueva vida de piedad, y disfrutamos de la paz y esperanza de una relación correcta con Dios. Tenemos vida, una vida nueva, una vida abundante, y vida eterna con Dios. Y nada más es tan maravilloso ni tan grandioso.

¿Puedes decir: “Mis pecados, por los cuales me avergüenzo, han sido todos perdonados y lavados por la sangre de Jesús. Mis pecados están ahora totalmente perdonados. El pecador rebelde que fui una vez está ahora muerto al pecado, y la persona que soy pertenece al Señor Jesús”? ¿Puedes decir eso? ¿Puedes decir: “Ahora tengo limpia mi conciencia y mi culpa ha sido quitada. Ahora estoy en paz con Dios por medio de la fe en nuestro Señor Jesucristo”? ¿Estás viviendo con culpa y vergüenza en tu alma o estás libre del pecado? ¿Puedes mirarte en el espejo y sonreír al nuevo ser en el que te has convertido?

Oremos juntos. Padre Celestial, te damos gracias porque Jesús murió por nuestras transgresiones y pecados para que pudiéramos ser libres de ellos y vivir una vida nueva, gloriosa y abundante contigo. Y Padre, ayúdanos siempre a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Desde el día de Pentecostés, la respuesta al pecado, la culpa y la vergüenza ha sido expuesta a través del primer sermón del evangelio sobre la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. El Señor Jesús murió por nuestros pecados, fue sepultado, y resucitado por Dios de entre los muertos. Los testigos oculares sabían que Dios había resucitado a Jesús e hizo de Él Señor y Cristo. Pedro en Hechos 2:36 señaló a los que lo crucificaron. Ellos sintieron todo el peso del pecado y la culpa. Se preguntaban qué necesitaban hacer, porque habían pecado contra Dios.

Hechos 2:38 al 41 dice: Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: “Sed salvos de esta perversa generación.” Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

¿Necesitas el perdón de los pecados? Las personas no son perdonadas sólo por la fe, sino por arrepentirse y ser bautizadas. El bautismo no es una aspersion; es una inmersión. El bautismo no es para

niños pequeños; es para aquellos lo suficientemente responsables como para creer y arrepentirse. Ahora bien, si te enseñaron que la salvación viene de una forma diferente a la que los apóstoles enseñaron en Pentecostés, recuerda que sólo Dios es quien perdona. Debemos escucharlo a Él. Los concilios y tradiciones humanas no son Dios y no pueden cambiar el plan de Dios. Ponte a cuentas con Dios, a la manera de Dios. Nunca te arrepentirás de hacer lo correcto.